

SISTEMAS ECONOMICOS DE LOS AYMARAS DEL ALTIPLANO DE LA REGION DE TARAPACA E INTERVENCION PUBLICA Y PRIVADA PARA EL DESARROLLO

HANS GUNDERMANN KRÖLL

TALLER DE ESTUDIOS ANDINOS (TEA) DE CORPORACIÓN DE ESTUDIOS Y DESARROLLO NORTE GRANDE

RESUMEN

Una rápida revisión de los principales cambios que cruzan y tensionan a las economías campesinas del Altiplano chileno, y una mirada crítica a las acciones que han emprendido agentes públicos y privados (estado, organismos no gubernamentales y organizaciones étnicas), le permiten al autor situar, lo que en su opinión son los temas pendientes en el desarrollo económico de las poblaciones altiplánicas, a saber: el desarrollo como etnodesarrollo; propuestas tecno-productivas adecuadas; clara percepción de la situación socio-económica de la población, y su tratamiento en una dimensión que trascienda el Altiplano.

ABSTRACT

This paper gives a brief review of principal changes that are crossing and stressing peasant economies in the chilean highplateau. The author also establishes a critical view on private and public policies that have been held in the area, and finally he stands the aspects that have to be considered in the andean development, like development as ethnodevelopment, adequate techno-productive proposals, clear perception on population socioeconomic situation and their treatment in a dimension that has to go beyond the highplateau context.

INTRODUCCION

A) Las características principales de estas economías rurales ubicadas en las alturas andinas de la Región de Tarapacá son:

- Se trata de productores silvo-agropecuarios. Se dedican a la crianza de camélidos y en algunas zonas cultivan ciertos productos hortícolas y cultígenos andinos (quinua y tuberosas). Integran a sus economías, asimismo, diversos ingresos no prediales.
- En general, se trata de productores pobres. Por ejemplo, dos comunas exclusivamente altiplánicas, las de General Lagos y Colchane, son las más pobres de Chile.
- Son productores andinos. Es decir, actúan sobre sus recursos productivos mediante tecnologías y en pos de producciones provenientes, en gran medida, de una tradición agraria andina.
- Son productores agrícolas andinos pobres, pero, al mismo tiempo, se encuentran sujetos a intensos procesos de transformación.

B) Las principales tendencias de cambio en curso son:

- Un proceso de transformación bastante avanzado de paso de economías con un alto componente de producción para el consumo a economías fuertemente mercantilizadas. Ello se verifica al examinar el mercado de productos campesinos (fibra, carne de camélidos, horticultura de ajos, artesanías), los mercados de trabajo a los que accede la población aymara (agrícolas en zonas bajas y actividades terciarias en los urbanos), el mercado de bienes de producción y consumo humano (alimentos industriales, vestuario y calzado, etc.), y el mercado de servicios (inserción creciente en circuitos de comercio y transporte).
- La complejización de las economías campesinas del Altiplano. Hay un aumento de la variedad de actividades y rubros económicos en los que se ocupan. A partir de ello, se diversifica y complejiza el sistema económico y la estructura de ingresos: en lo silvo-agropecuario se produce el desarrollo de la producción hortícola (el Altiplano sur); en lo económico se verifica la ampliación de actividades (hacia el transporte y el comercio) y en cuanto a la estructura de ingresos, además de las situaciones recién expuestas, se visualiza un aporte constante por el lado de los subsidios estatales.
- La recomposición de los espacios étnicos y sociales: la articulación de Altiplano, valles y ciudad. La del Altiplano no es una sociedad aislada. Por el contrario, hay una relación y flujos bastante dinámicos de bienes y personas al interior de las zonas campesinas, pero especialmente entre éstas y las ciudades costeras de Arica e Iquique. La historia de los cambios necesarios para que esta macro tendencia haya sido posible incluye dimensiones: cultural-educativas (logro del bilingüismo o monolingüismo castellano y una escolarización masiva), sociales y políticas (avances en la «ciudadanía» aymara luego de lograrse un mayor conocimiento de derechos civiles, de ampliarse el manejo de información y oportunidades, de tener acceso a políticas públicas de apoyo y promoción, de beneficiarse de la acción de organismos de la sociedad civil, etc.) y económicas (la mencionada mercantilización de sus economías ya que era necesario que lo que producían y consumían o su fuerza de trabajo pudiera relacionarse más directamente con el capital, con la costa y las ciudades para hacer posible la integración).

- Una economía altiplánica al servicio de la recomposición de los espacios sociales. Expresa con cierta claridad lo anterior la ausencia de relaciones con el mercado de crédito y capital. No hay inversiones para el Altiplano. Los escasos excedentes campesinos se dirigen hacia los valles agrícolas y principalmente la ciudad. También, el no abandono de posesiones, propiedades y actividades en el Altiplano. El Altiplano drena excedentes de población, pero no es abandonado, se recomponen los modos de vivir y producir allí, pero no necesariamente se descompone.

C) Un balance tentativo de los anteriores nos indicaría:

- a) Que son economías rurales cada vez más integradas regionalmente.
- b) Que son economías sujetas a fuertes presiones de cambio, tanto externas como internas.
- c) Que son economías campesinas funcionalizadas a un proceso más vasto de integración social y de expansión de los espacios socio-étnicos.
- d) Que no necesariamente se debe tener sobre el particular una opinión pesimista, ya que por esta vía el Altiplano ha dado salida a presiones y tensiones internas muy fuertes (tierra/población, aislamiento/integración). Desde luego, es también difícil, por los costos sociales y culturales implicados, tener una opinión decididamente optimista.
- e) En relación con todo ello, queda la interrogante si ésta es una transición, una etapa más o menos prolongada de amortiguación de un proceso de descomposición final, producto de la fuerza, la vitalidad o la capacidad de resistencia de los aymaras para la mantención de una sociedad campesina en parte de sus tierras originarias, o bien se trata de un proceso de recomposición y síntesis socio-étnica moderna.

LA ACCION PRIVADA Y ESTATAL EN EL ALTIPLANO RESPECTO A LA POBLACION AYMARA

A) El Estado

- Los municipios. Actualmente les corresponde intervenir en una serie de aspectos vitales en la existencia de la población altiplánica (en salud básica, en educación, en ciertos servicios básicos y dotación de infraestructura, en los subsidios a la pobreza, en la planificación de la acción del Estado a nivel local, etc.). En el desarrollo de estas misiones se detectan varios problemas: baja capacidad técnica y de gestión, pocas capacidades de propuesta, falta de legitimidad para jugar un rol coordinador y moderador de la acción pública, etc.
- Diversos organismos sectoriales también alcanzan el Altiplano. Por lo general, se dedican a hacer lo suyo, en el momento que lo estiman oportuno, de la manera que consideran necesario, en los lugares en que estiman que su intervención es posible y necesaria. Suelen ser el ejemplo de la descoordinación.
- Las universidades en el Altiplano tienen poca o ninguna presencia. Su presencia, cuando la hay está centrada en estudios básicos. Se detecta ausencia de verdaderos programas. Cuando los ha habido normalmente no han tenido continuidad. Se denota asimismo la falta de un rol de liderazgo o siquiera de vigencia en cuanto a conocimientos y generación de propuestas respecto a un qué hacer en el Altiplano por parte de los agentes del desarrollo o sus propios habitantes.

B) Los organismos no gubernamentales

- Su presencia en el Altiplano es relativamente reciente. Algunos de ellos denotan en su acción sobre las circunstancias materiales difíciles de su pobladores un cierta sensibilidad para la innovación de contenidos, búsqueda de nuevos caminos, innovaciones en cuanto a metodologías de trabajo, búsqueda de medios de efectiva promoción social, etc. En comparación con otros organismos su acción es alentadora, ya que buscan salir del cerco del automatismo y de girar sobre caminos trillados y poco efectivos.
- Sin embargo, también tienen limitaciones y problemas en relación al desarrollo campesino y étnico en el Altiplano. Los principales se refieren a roles que cumplen (algunos son meros ejecutores de acciones estatales, son prolongaciones de la acción estatal, prolongando sus problemas); por lo común, su intervención logra un alcance muy local; suelen tener capacidades de propuesta limitadas y, salvo excepciones, hay una baja capacidad de influir sobre el Estado y otros agentes del desarrollo.

C) Las organizaciones campesinas en el Altiplano y la autogestión

- Hay cambios en el protagonismo y participación de las organizaciones locales y sectoriales presentes en el Altiplano. Aparentemente, habría cada vez menos conductas indiferentes a la acción de distintos agentes de desarrollo que intervienen en el área: hay más participación, rechazo, resistencia o involucramiento que antes frente a la presencia de tales agentes.

Por lo tanto, se hacen evidentes conductas activas. Esto se relaciona con:

- Ciertos cambios en la organización campesina del Altiplano. En los últimos años han proliferado organizaciones de varios tipos y que ubican sus objetivos a varios niveles. Por relación a la base organizativa local preexistente, hay ahora una situación hasta cierto punto remozada.
- Sin embargo, hay evidentes limitaciones y problemas de las mismas organizaciones, locales, gremiales o económicas existentes para satisfacer un protagonismo más relevante en relación a su propio desarrollo como campesinos: en general tienen un pormenorizado conocimiento de su realidad y problemas, pero mantienen grandes dificultades de transformación de ese conocimiento y experiencia en demanda formulada técnicamente; en relación con lo anterior, manifiestan una relativamente baja capacidad de gestión; presentan enormes problemas para saltar del plano local al de la microregión o zona para enfrentar proyectos de mayor envergadura y se detecta la permanencia de actitudes que aceptan e incluso fomentan paternalismo y asistencialismo de parte de agentes externos, lo que contribuye al inmovilismo y a la pérdida de participación real.

LOS TEMAS PENDIENTES

Hay diversas cuestiones que se refieren al desarrollo económico de los pobladores del Altiplano hasta ahora no abordados o que requieren, en cuanto a ópticas y direcciones de trabajo, una mayor o más urgente atención. Una enumeración no exhaustiva de ellos es la siguiente:

- A) Un enfoque del desarrollo como «etnodesarrollo» buscando recuperar la constatación obvia que la población del Altiplano es aymara en su totalidad. Las líneas preferentes de lo que podríamos llamar etnodesarrollo del Altiplano, con énfasis en lo económico serían las siguientes:
- La consolidación de territorios donde puedan gestarse niveles de autonomía de gestión y acceso a recursos. Es decir, una dimensión etno-política y espacial. Esto tiene que ver con los recursos productivos y económicos y su control sobre ellos dentro de lo que podría llamarse territorios étnicos. En el norte es particularmente sensible el tema del agua, los recursos mineros en tierra indígena y los recursos turísticos como cuestión emergente en muchas zonas. Está también el asunto de las reservas naturales.
 - El crecimiento económico adecuado a las condiciones de hoy. En tales territorios o comunidades es imperativo contar con proyectos productivos sólidos y competitivos. Ello se liga a cómo no ser engullido por el mercado, cómo llegar a ser una fuerza económica frente a presiones externas. Se debe aspirar a un objetivo de desarrollo de largo plazo consistente en el fortalecimiento económico de la etnia aymara. Lo anterior no podría darse desprendido de otros macro-componentes:
 - El desarrollo organizativo. Se debe aspirar a que hayan organizaciones sólidas, a varios niveles: arraigadas a nivel local y con fuerza para la promoción y defensa de sus intereses. No sólo organizaciones cupulares. Se debe aspirar a que la solidez se dé desde la base. Es de importancia, asimismo, la relación entre organizaciones que permita generar consensos y acción compartida. Las redes de organizaciones de base son deseables en este sentido.
 - El desarrollo ideológico y cultural. Hay aquí varios temas válidos para los distintos segmentos de poblaciones indígenas regionales, incluidos los del Altiplano. Está el de la lengua. Lengua e identidad se complementan perfectamente y suelen ir de la mano. Está el acceso y manejo de medios de comunicación. Por cierto, está también el acceso a la historia: desde las historias locales hasta la búsqueda de cambios en las historias oficiales.
 - La legalidad y juricidad. Es decir, se debe aspirar a que las poblaciones del Altiplano, como los demás congéneres aymaras y atacameños puedan contar con instrumentos legales para la defensa y promoción de los derechos económicos, sociales, culturales y civiles que les corresponden.
- B) La necesidad de adecuación tecno-productiva. Es dramática la ausencia de propuestas de desarrollo tecnológico y productivo para altas montañas sub-tropicales como las del Altiplano. El asunto reviste su complejidad. En ellas se ha protagonizado una historia y cultura agraria de miles de años, por lo que no se trata de proponer o innovar sobre la nada, sino que el primer dato de la realidad es el de una cultura principalmente pecuaria desde la que partir. El desafío es desarrollar respuestas viables desde esta tradición pecuaria y no a pesar de ella. Esta es una cuestión que, además, tiene que plantearse en términos más modernos, más de las realidades de hoy.
- C) La necesidad de adecuación socio-económica. Lo técnico-productivo es sólo una dimensión. Hay que imaginar seriamente respuestas consistentes con la naturaleza de estos sujetos sociales: campesinos pobres aymaras y atacameños. Se trata de gente con pocos recursos, muchas veces expoliados por las redes de mercado de las que forman parte, viviendo en zonas aisladas, con sus recursos productivos amenazados, etc.
- D) Un tema relativamente nuevo es la necesidad de atender una dimensión socio-espacial más amplia que el mero Altiplano.

Las ideas y la acción para el desarrollo indígena debe integrar la nueva realidad socioespacial indígena. No puede y no debe ser sólo lo silvo-agropecuario y no puede y no debe ser sólo lo rural.

El desafío para una iniciativa como la de la Universidad de Chile en el campo de los estudios altiplánicos es el que este conocimiento pueda jugar algún rol en relación al etnodesarrollo de los pueblos indígenas de las altiplanicies nortinas chilenas. Enfrentando las complejidades y contradicciones que muy resumidamente se han señalado.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio fue financiado por el Proyecto FONDECYT 034-91